

Perfil Misionero: Brian y Julie Woolery

Por Engage Magazine, 13 de agosto de 2012. Cortesía de [Engage Magazine](#).



misiones?

Julie: Cuando yo era niña, siempre disfrutaba de las visitas de misioneros que venían a hablar en nuestra iglesia, y una vez luego de leer un libro misionero para niños le dije a mis padres que sentía que Dios me estaba llamando a ser una misionera. Esto es algo que permaneció en mi mente mientras que yo crecía, pero en realidad no tenía idea alguna de qué forma tomaría. Participé de varios viajes misioneros mientras que estudiaba en [Southern Nazarene University \(SNU\)](#), lo cual alimentó aun más esa llama de pasión por las misiones, pero yo continuaba por orar y confiarle mi futuro a Dios. Dios me dio confianza de que mi amor por las misiones y por vivir en el extranjero provenía de él, y que si era su voluntad que yo le sirviera en esa capacidad, eso ocurriría en el momento correcto. Cuando Brian y yo nos comprometimos, no teníamos claro que ocurriría en el futuro pero nos dedicamos a orar y a confiar en Dios. Un pastor en Guam se comunicó con nosotros para ofrecernos una oportunidad de servir antes de casarnos, ¡y menos de un año más tarde ya estábamos allí!

Brian: Cuando yo tenía 11 años vi un video acerca de pilotos misioneros, y en ese mismo entonces supe que eso era lo que Dios quería que yo hiciera. Obtuve mis licencias de piloto e incluso viajé con Nazarene Mission Aviation (Misión Nazarena de Aviación) en África pero mi pasión por volar se antepuso a mi pasión por Dios, y sólo él podía ser Señor de mi vida. Él me pidió que dejara de lado ese

Desde enero de 2010, Brian y Julie Woolery han estado sirviendo en la [Región Asia-Pacífico](#) en Okinawa, Japón, como pastores de la [Iglesia del Nazareno Keystone](#), una congregación internacional de militares estadounidenses, así como de personas de origen japonés y filipino.

Brian además sirve como coordinador de juventud para la región Asia-Pacífico.

Anteriormente, la pareja ofreció sus servicios como misioneros constructores de tiendas en Guam, desde junio de 2004 hasta junio de 2006. Desde junio de 2006 hasta octubre de 2009, ellos fueron estudiantes en el [Asia-Pacific Nazarene Theological Seminary](#) (Seminario Teológico Nazareno de Asia-Pacífico) y sirvieron como misioneros dentro del [Cuerpo de Misioneros](#) en Manila, Filipinas.

Ellos tienen dos hijos: Justin (de 4 años) y Noah (de 2).

Engage: ¿Cómo fue que identificaron el llamado de Dios para involucrarse en las

sueño de volar y así lo hice, aunque fue una de las decisiones más difíciles que he tenido que tomar en mi vida. Durante la universidad participé de un viaje misionero a Calcuta, India, y allí me enfermé. Pensé que no tenía las cualidades necesarias para ser misionero, pero Dios continuó demostrándome que si yo confiaba en él, sin importar a dónde él me enviara, él se ocuparía de cuidar de mí. He aprendido que el ser misionero no se trata de "qué" uno hace (como volar) o cómo uno se siente (estar enfermo y experimentar el choque cultural) sino que se trata de confiar en Dios, y él me ha dado una paz y un gozo enormes en cuanto a este llamado para mi vida.

Engage: ¿Cuál es su aspecto favorito en cuanto a su asignación actual?

Brian: Existen muchas cosas que nos encantan acerca de nuestra asignación aquí en Okinawa. Una de ellas es el ver la alegría de cuando alguien encuentra a Cristo o cuando aprende algo nuevo en cuanto a su relación con él. Al principio se sentía un tanto raro pensar que serviríamos como pastores de una iglesia con un montón de estadounidenses en Japón. Nosotros no tenemos conexión alguna con el ejército, y ya habíamos vivido fuera de nuestro país de origen durante un largo tiempo. Pero Dios nos recordó que estábamos comprometidos a servirle donde sea y a quien quiera que él nos enviase. Aquí tenemos oportunidades únicas de discipular a personas que crecieron en la iglesia pero que se encuentran listas para crecer en una relación aun más profunda con Cristo.

Además vivimos en Japón, donde menos del 1 por ciento de la población son cristianos, y el hambre por Cristo que vemos en nuestros amigos japoneses es una inspiración enorme que nos desafía. Es un privilegio el poder crecer juntos como discípulos de Cristo en este ambiente tan único. En mi caso, tengo la oportunidad de reunirme todos los días junto a hombres y mujeres para conversar acerca de lo que Dios está haciendo en sus vidas. Algunas de estas personas son hombres japoneses jóvenes que se encuentran en busca de la verdad. Otros son miembros del personal militar que han escuchado acerca de Jesús pero que jamás han experimentado lo que es tener una relación con él. Otros han crecido con una profunda relación con Jesús y están maravillados con todo lo que Dios está haciendo mediante ellos en favor de otros. ¡No me puedo imaginar un mejor trabajo que éste!



Engage: ¿Cuáles son algunos de los desafíos que ustedes enfrentan al llevar a cabo su tarea?

Brian: La mayoría de nuestra congregación son miembros del ejército de los Estados Unidos, y sólo viven en Okinawa por dos o tres años. Esto implica que perdemos aproximadamente un tercio de nuestra congregación cada

año. Esto nos fuerza a tener que estar constantemente capacitando a nuevos líderes, ya que al poco

tiempo de que alguien se involucra, habrá que encontrar quién lo reemplace. Durante los dos primeros años que estuvimos en Okinawa, casi todos los nuevos amigos que pudimos hacer se habían ido. Esto es difícil ya que cuesta mucho establecer amistades profundas dentro de una cultura con tanta transición, pero Dios siempre trae personas nuevas a nuestras vidas, para que podamos ministrarles y quienes también nos aman y nos ministran a nosotros.

Nosotros dos tomamos clases de japonés con un muchacho cristiano llamado Shu, quien tiene pasión por que los habitantes de Japón lleguen a conocer a Jesús. Pero luego de todas las responsabilidades de la iglesia, a veces sentimos que nuestros cerebros están saturados y al tener a dos hijos pequeños parece imposible encontrar suficiente tiempo para estudiar. Esto puede llegar a resultar muy desalentador.

Una noche recibí una llamada de Vanessa, una de las damas de nuestra iglesia. Su hijo de 5 años, Daniel, había sufrido un accidente doméstico y se encontraban trasladándolo de urgencia al hospital. Cuando llegamos nos fue informado que Daniel había muerto. Al pensar acerca de ello no me puedo imaginar qué podíamos o deberíamos haber dicho, pero Dios nos dio la gracia, la energía, y las palabras mientras que hacíamos luto con su familia en esa noche tan horrible. Al día siguiente teníamos el estudio bíblico de damas en la iglesia, y Julie me recordó que teníamos que comunicárselo a nuestras empleadas de guardería, quienes son japonesas. Ellas no son cristianas, pero aman a los niños de nuestra iglesia muy profundamente. Nosotros nos dirigimos a ellas y comenzamos a explicar lo que le había ocurrido a Daniel. Ellas fueron impactadas por las noticias. Así que yo comencé a orar. Luego, Julie dijo: “¿Te diste cuenta de que lo hiciste todo en japonés?” Yo quedé atónito. Dios ha sido no tan sólo nuestro guía, nuestra paz, y nuestra seguridad durante esta tragedia, ¡sino que también nos ha demostrado que él es el Dios del lenguaje!

Engage: Por favor comparta una historia o algún evento o momento significativo que haya ocurrido durante su actual asignación.

Julie: Cuando recién empezábamos a pensar acerca de mudarnos a las Filipinas, el propósito era que Brian concurriera al seminario. A pesar de que yo en realidad no quería hacerlo por diferentes motivos, comencé a tomar clases en Asia-Pacific Nazarene Theological Seminary y completé un título en Educación Religiosa. Mientras que vivíamos en las Filipinas, tuve la bendición de enseñar clases de inglés a estudiantes de toda Asia. A pesar de que a veces era difícil perseverar a través de mis estudios, siempre recordaba que Dios tenía un plan y que él utilizaría estas experiencias en algún momento en nuestro futuro. Cerca de un año luego de que nos mudáramos a Okinawa, comencé a tomar clases de japonés en una escuela de lenguas local. A través de nuestras conversaciones, el director se enteró de mi experiencia previa como maestra de inglés, así que eventualmente me pidió que enseñara una clase de inglés. Nuestros hijos eran aun muy pequeños, y yo ni siquiera estaba buscando este tipo de actividad, pero Dios se encargó de ordenar todos los detalles y durante un año me dediqué a enseñarle inglés a un grupo formidable de mujeres japonesas. Nos volvimos muy amigas y Dios me dio muchas oportunidades para compartir por qué nosotros vivíamos en Japón y cómo Dios estaba obrando en nuestras vidas. Algo que definitivamente se destaca fue el compartir la cena de acción de gracias en nuestra casa. A pesar de que la clase ha terminado, oro por que Dios continúe obrando en nuestras relaciones para que mis amigas puedan llegar a conocerlo.



Brian: Mi maestro de japonés tenía un estudiante recién graduado de la secundaria que estaba interesado en practicar inglés y se encontraba dispuesto a reunirse con un cristiano para hablar acerca de la Biblia. Su nombre era Sho. Cada martes yo lo iba a buscar y luego nos dirigíamos a Starbucks, y hablábamos acerca de

la vida y teníamos un estudio bíblico en inglés juntos. Al principio parecía extraño y difícil. ¡Su inglés no era muy bueno y mi japonés era aun peor! Teníamos muy poco en común y a menudo sentía que no estábamos logrando conectar mucho. Una parte de mí decía: “Estás demasiado ocupado para hacer esto. Es obvio que no está funcionando.” Pero yo estaba seguro que Dios había puesto a Sho en mi vida, así que cada martes nos dirigíamos a Starbucks para hablar acerca de la vida y acerca de Jesús.

Pronto comencé a notar que las cosas estaban cambiando en Sho. Él me hacía preguntas y yo sentía que Dios me estaba ayudando a conectar historias de la biblia y promesas que Dios nos hace, con las cosas que él estaba experimentando. Nunca me voy a olvidar del día en que decidimos no ir a Starbucks sino que en vez iríamos al parque junto al océano. Nos sentamos en un banco y Sho dijo: “He estado pensando mucho y quiero darle mi vida a Jesús.” Jesús había encontrado a Sho, ¡y ese día Sho invitó a Jesús a ser su maestro! Desde entonces Sho se ha mudado a Tokio para prepararse para la universidad. La última vez que hablé con él me dijo que estaba compartiendo acerca de Jesús con su familia, y que incluso su padre estaba cambiando lentamente. Él también está compartiendo su nueva vida en Jesús junto a sus amigos. ¡No hay nada más emocionante en este mundo que el ser parte del cambio que Dios realiza en la vida de otra persona!

Engage: ¿Cómo mantienen una relación íntima con Dios y con su familia en medio de las demandas del servicio misionero?

Brian: Hemos aprendido, a veces de la manera más difícil, que la intencionalidad y el seguimiento son absolutamente esenciales para nuestras relaciones, especialmente con Dios. Como misionero uno es un cristiano profesional y es fácil llenar el día haciendo un montón de cosas buenas, pero sin comunicarse y sin crecer en nuestro relacionamiento con Cristo. Jesús pasó tiempo con su Padre todos los días, y siempre nos está enseñando lo esencial que es para nosotros el pasar tiempo en la Palabra y en oración en forma diaria. Estamos intentado formar estos hábitos también como familia, y estamos mejorando. Estamos aprendiendo a decir no a veces incluso a cosas "buenas" y a cuidar de los pocos momentos que tenemos para estar juntos en familia. No sabemos hasta cuándo Dios nos permitirá estar en Japón, o si nos utilizará como misioneros en otro país, pero nuestro matrimonio y nuestros hijos son algo que Dios

nos ha dado para el resto de nuestras vidas y queremos honrarle con estas relaciones, ¡que son las más importantes!

Engage: ¿Cuáles son algunos aspectos de la cultura donde viven que han llegado a amar o a aceptar?

Brian: Nos encantan muchas cosas acerca de Japón. Una de nuestras cosas favoritas es la comida. Tenemos la bendición de comer frecuentemente sushi, curry, ramen, un montón de verduras y frutas frescas, y muchas cosas más. También nos encanta la simplicidad de la vida así como el intenso amor y respeto de los japoneses por la naturaleza. Para una nación que es famosa por sus ciudades densamente pobladas y sus luces de neón, Japón puede ser un lugar muy simple. La gente vive en espacios pequeños y no acapara bienes en la manera que nosotros estamos acostumbrados. Dios nos ha enseñado mucho a través de esto. También hemos aprendido a amar el respeto que los jóvenes tienen por sus líderes. Es tan fácil criticar a los líderes, pero Dios nos ha llamado a amar y respetar a quienes él ha puesto como autoridad sobre nosotros.

Engage: ¿Qué les gusta hacer para divertirse?

Brian: Como familia nos encanta ir a la playa y pasar tiempo juntos en los parques. ¡Japón tiene parques y plazas de juegos increíbles! A mí me encanta andar en bicicleta alrededor de la isla los sábados por la mañana, y salir a caminar rumbo a las cascadas de la jungla; a Julie le fascina leer y experimentar con la cocina japonesa. Y nos encanta pasar tiempo en los salones de café.

Engage: Comparta algo que la gente se sorprendería de saber acerca de usted.

Julie: La gente siempre se sorprende cuando les digo que soy tímida por naturaleza; supongo que me presento como una persona extrovertida. Dios me ha ayudado a aprender a estar abierta a nuevas situaciones, pero de cualquier manera es algo muy difícil para mí.

Brian: Cuando yo estaba en la secundaria llegué a considerar presentarme ante la academia de la fuerza aérea, ¡y así permitir que el gobierno pague por todo mi entrenamiento de vuelo! Pero una vez que consideré todo el tiempo que me llevaría graduarme y cuántos años le debería al gobierno me di cuenta de que recién estaría dejando la fuerza aérea el día de hoy. Dios tenía otros planes, ¡pero es irónico que ahora me encuentro con gente de mi edad que hicieron exactamente eso!

Engage: ¿Qué consejo tienen para otras personas que se encuentran explorando un posible llamado a misiones, o que se están embarcando en su primer asignación misionera?

Julie: Oren, oren, oren... Dios me ha enseñado tanto en tiempos recientes en cuanto a la importancia de la oración en mi relación con él. A mí me encanta estar ocupada e involucrarme en diferentes cosas, pero Dios me está enseñando a bajar la velocidad y verdaderamente buscar su dirección antes de comprometerme a hacer algo o a tomar una decisión. Sin importar dónde estemos viviendo o dónde Dios nos envíe, necesito comenzar cada día buscando su dirección para saber a dónde él quiere que yo me dirija, qué es lo que él quiere que yo haga, y cómo es que yo debo interactuar con las personas que él pone en mi vida.

Brian: Las misiones no se tratan de a dónde uno va o de qué es lo que uno hace. Yo veo a tanta gente que se ata a una ubicación o a una tarea específica en el campo de las misiones. La verdad es que existe una "misión" en cualquier lugar donde haya una necesidad y donde haya gente. Yo tenía tantas ideas acerca de lo que Dios necesitaba que yo hiciera, como volar un avión e ir a Centroamérica. Ninguna de esas cosas ocurrieron. Nunca me imaginé ni tenía el deseo de ser pastor de una iglesia internacional,

pero al pensar acerca de las decisiones que tomamos mientras que escuchábamos al Señor y confiábamos en el criterio y discernimiento de los líderes de la iglesia que Dios nos había dado, quienes tomaron grandes decisiones en cuanto a nuestras vidas, podemos ver que Dios verdaderamente está en control, y no sólo no nos arrepentimos de nada sino que nuestras vidas no podrían estar más llenas de gozo!